

INFAMES CALUMNIAS...

trabajo. Apenas representa una ayuda económica para cuando sufre el despido. El sindicalismo necesita que los obreros disfruten de estabilidad en su trabajo. Tal estabilidad se puede lograr, o porque la legislación social establezca el fuero sindical, o merced a la solidaridad de los obreros de las fábricas con los compañeros a quienes se despide por represalia. Como desgraciadamente no existe el grado de solidaridad necesario para enfrentarse a los desmanes patronales e impedir los despidos, entonces no tenemos otra alternativa que conseguir el fuero sindical, es decir, el establecimiento en el Código de Trabajo de la norma de que ningún dirigente sindical, incluyendo los miembros de los comités de taller, puede ser objeto de despido sin causa justificada.

De otra parte, el sindicato sufre incesantemente la ofensiva pespiadada de la parte patronal dirigida a desprestigiar a sus líderes. Tal ofensiva ha hecho blanco principal del compañero Guillermo Barquero, quien fué fundador y dirigente de nuestro sindicato por mucho tiempo. Los patronos odian a Barquero, porque él con-

dujo exitosamente la lucha de los tipógrafos, arrancándoles importantes reivindicaciones a los patronos. Estos se han vengado calumniando incesantemente al c. Barquero. Y los trabajadores de artes gráficas son tan ingenuos que a menudo le dan crédito a las infamias de los patronos contra Barquero y otros dirigentes del Sindicato.

El c. Barquero es uno de los dirigentes obreros más honestos que yo he conocido. Lo es en el más amplio sentido de la palabra. Es un hombre completamente sin vicios y absolutamente honrado. Sin embargo, los patronos difunden sin escrúpulos el absurdo de que Barquero fué a China con las pesetas de las cuotas sindicales. Todo el mundo sabe que las personas que fueron al Congreso de Paz de China obtuvieron la financiación de sus viajes por cuenta del Comité Nacional de la Paz de China. Y cualquiera que tenga sentido común entiende que dada la pobreza de las cuotas de nuestros sindicatos se necesitarían cien años —y esto sin hacer gastos— para reunir los miles y miles de colones que se necesitan para

pagar semejante viaje. Una pariente rica del c. Barquero es accionista de una empresa de autobuses desde hace bastante tiempo. En virtud de su honestidad y de su espíritu de trabajo los accionistas de la empresa, sin parar mientes en su "color", nombraron a Barquero gerente de la misma. Los patronos han aprovechado la ocasión también para calumniarlo, haciéndole creer al gremio que Barquero se robó los fondos del sindicato y se hizo rico, comprando la empresa en cuestión. Estos y otros infundios, verdaderamente criminales, son usados deslealmente por patronos para desmoralizar a los trabajadores de artes gráficas, para hacerlos perder confianza en su sindicato, para debilitar, en suma, nuestra organización. No hay infamia que no inventen para dañarnos. Ellos están en lo suyo. Calumniando al c. Barquero y a otros, logran su objetivo de debilitar, hasta reducir a la impotencia, nuestro sindicato. Ellos, los patronos, saben que sólo en un año el Sindicato les arrancó, a favor de los obreros, más de cien mil colones mediante convenciones colectivas de trabajo. Saben que

—Pasa a la Página 7

FI TALLER

co: —Aquí están las fotos de los muertos, con sus nombres, y las fotos de los heridos graves también. ¿Está Cachamba? ¡No!

—¡Está muerto! —insistió Goliat—, con voz ronca y desesperada: —¡Yo lo vi...! ¡Se portó como un hombre...! ¡Lo mataron!

Y contó que Cachamba, que abría brecha al frente del grupo blandiendo con tremenda fuerza el asta de la bandera, y que iba ya muy golpeado y cubierto todo de sangre, al rechazar en la segunda esquina un nuevo asalto de la policía había sido acribillado a tiros, recibiendo heridas mortales en el pecho y la cabeza. El se hallaba a su lado, lo vió caer y lo tocó con sus propias manos, que se llenó de sangre cuando intentó arrastrarlo hasta la acera. En ese momento la policía cargó otra vez logrando desbandar el grupo, y él tuvo que abandonar al caído para huir también.

Todos, hasta el mismo Beteta, y el Cholo José que se acercara ansioso de noticias, estaban consternados y afligidos por la desgraciada suerte de Cachamba. El Indio, aún no muy convencido, advirtió entonces:

—Lo mejor es no decir nada todavía. Esperemos a mañana. Y cuidado le van a ir con el cuento a su mujer, porque la pobre está a punto de parir...

Más sereno ya, Goliat relató luego cómo él había logrado escurrirse hacia el Paso de la Vaca y esconderse allí, en espera de la noche, para coger entonces la carretera, camino de Alajuela. Así pudo escapar y obtener de paso algunos datos: al bajar la cuesta del Virilla

alcanzó a un grupo de obreros, entre los que iba Gole, con la cabeza envuelta, y éste le informó que Petates caminaba un poco más adelante, con otros cuantos trabajadores alajuelenses que apuraban el paso para llegar temprano. Y no pudo saber nada de Monsón.

El Cholo José, cuando ya caminaba hacia la tienda, comentó:

—Seguro que Petates no ha venido al taller de miedo que lo agarren y lo metan a la cárcel. ¡Apuesto!

—¡A mí no me importa que me metan! —afirmó Goliat con vehemencia.— ¿Otras veces no he estado allí por borracho y escandaloso? ¡Hora sí voy con mucho gusto!... Lo que no quería era que me agarraran ayer y me apalearan por media calle, como ví que hacían con otros muchos...

*

En la mañana del viernes el Indio entró al taller agitando el periódico y diciendo a grandes voces, con alegría:

—¿No se los dije yo? ¿Ya vieron el periódico? ¡Aquí está Cachamba!

La gráfica mostraba a Cachamba tendido boca arriba en una cama del hospital, con la cabeza envuelta en gasas y vendajes; lo que se podía ver de su cara aparecía deformado por la inflamación. Pero los zapateros lo reconocieron sin mucha dificultad.

Según la información ese herido no había podido ser localizado la noche del miércoles, ni por los reporte-